

La carga de los morosos



Los montos de pagos por incumplimiento de las cláusulas contractuales son muy bajos, afirmó Humberto Orta.



Los patios y las calles de la UEB de Hormigón Raúl Salgado han devenido almacenes para los materiales ya producidos.

LIVIA RODRÍGUEZ DELIS

La población necesita materiales de construcción, sin embargo la Unidad Empresarial de Base (UEB) Combinado de Hormigón Raúl Salgado, ubicado en el poblado capitalino de Managua, mantiene en sus almacenes y patios una acumulación de producciones debido a la demora en el proceso de extracción de materiales por varios organismos.

En una visita a la entidad, **Granma** pudo contabilizar medio millón de bloques, 7 000 metros de mosaicos y 300 toneladas de cemento cola, equivalente a lo producido en dos meses y medio de trabajo, según su director, Eloy Pi Rodríguez.

Además de ser un problema económico para el centro pues 500 000 blo-

ques representan, aproximadamente, 421 600 pesos de su plan de ventas, esta situación origina contratiempos en las maniobras de carga y descarga e incrementa las posibilidades de deterioro y robo de los insumos que invaden las áreas no preparadas para su almacenamiento.

Mientras mayor es la acumulación más se incrementa la posibilidad de que surjan imprevistos que afecten la producción, ratificó el directivo, quien mostró que ya se habían deteriorado dos toneladas de cemento cola; una pérdida que, aun cuando parezca mínima en correspondencia con los volúmenes totales, tiene que ser asumida por la UEB a pesar de que no es la máxima responsable del detrimento.

No se habla de una superproducción de materiales sino del cumplimiento de

un plan, aprobado por el Ministerio de Economía y Planificación, tras un estudio sobre las demandas de los organismos, la disponibilidad de recursos, el presupuesto del país y de cada entidad, entre otras condiciones.

Es cierto que en los tres primeros meses del año —como indicó Humberto Orta, director comercial de la Empresa de Hormigón y Terrazo (HORTER), a la cual pertenece la UEB Raúl Salgado—, las industrias aprovechan la escasez de lluvias para intentar aumentar su ritmo productivo, previendo que estas puedan ralentizarse en los periodos lluviosos; pero eso no justifica la afectación; es necesario agilizar el sistema de recogida.

Al parecer, la actual dinámica del país —en la que la planificación, la organización y el control son fundamentales— arrastra a algunos sectores que por pro-

blemas de funcionamiento y de dirección se ven limitados y no cumplen con sus compromisos.

El programa estatal de la vivienda y la mayoría de los Organismos de la Administración Central del Estado (OACE) son los responsables de gran parte de la producción estancada de bloques y cemento cola; por su parte, el Ministerio de Comercio Interior ha demorado la extracción de cemento cola por la poca salida de ese producto en sus puntos de venta debido al alto precio en que se expende, según Abel Rosado, director del Departamento de Balance y Control del Grupo Empresarial Industrial de la Construcción.

“En sentido general el grupo experimenta a nivel nacional un crecimiento de inventarios”.

Además de la necesaria organización, basada en la adecuada implementación del proceso inversionista, Abel apuntó entre las posibles causas el rigor y la exigencia con las cuentas por cobrar, la poca preparación en cuanto a la planificación y seguimiento de los recursos destinados a las inversiones, así como los lentos ritmos constructivos.

Para no mantenerse con los brazos cruzados, la Empresa de Hormigón y Terrazo inició una etapa de recontractación del plan con cada cliente moroso que no ha efectuado a tiempo la recogida de los materiales contratados.

Pero, la realidad también indica que se deben modificar las bases contractuales. Actualmente, el valor de las indemnizaciones por el incumplimiento de las cláusulas que se determinan no estimula la ejecución de una penalización, pues el monto a cobrar por quebrantar las obligaciones comerciales es sumamente inferior a lo que se percibe por el pago de las ventas.

Lo cierto es que además de contratos rigurosos, que se respeten “al pie de la letra”, el engranaje tiene que funcionar porque el avance del país no puede ser comprometido por la ineficiencia y la falta de acción.

Ciencias puras con futuro

OLGA DÍAZ RUIZ

Uno de los retos actuales de la educación superior cubana es formar hombres de ciencia sólidamente preparados, que den continuidad a los logros en estas esferas y contribuyan al desarrollo socioeconómico del país. Sin embargo, en los últimos años se ha producido un descenso en las matrículas de las especialidades que tributan a este propósito.

Desde hace dos cursos, la captación de jóvenes de onceño grado motivados por las carreras de Matemática, Física, Química y Ciencias Biológicas, para realizar el doce grado en las instalaciones universitarias y bajo la conducción del claustro de la casa de altos estudios, se presenta como alternativa válida para revertir esta situación.

El proyecto llevado a cabo en la Universidad de La Habana (UH) para la región occidental, ha permitido a los muchachos reafirmar su vocación por las ciencias puras mediante el vínculo estrecho con las facultades rectoras; elevar sustancialmente su preparación académica y asegurar un exitoso desenvolvimiento durante el estudio de la carrera.

EL PROYECTO POR DENTRO

Bárbara Oviedo, directora del proyecto de grado doce en la UH, explicó que con estos jóvenes se sigue el programa básico de estudio del nivel preuniversitario, complementado con determinadas acciones de formación vocacional y teniendo en cuenta el desarrollo individual de los alumnos.

Precisamente hace pocos días el Edificio Varona, de la colina universitaria, despidió a los 100 jóvenes que se graduaron del programa en el presente curso, de los 107 de matrícula inicial. Para el año próximo, adelantó Oviedo, se espera contar con 120 estudiantes del occidente del país.

“Los profesores supieron inculcar en el colectivo de adolescentes las herramientas y métodos indispensables para despertar el interés por la ciencia, sin descuidar la formación de valores y la disciplina ante el estudio”, apuntó Lidia Pérez, madre de Liz Hernández, estudiante de Biología proveniente del IPVCE Carlos Marx, de Matanzas, quien acaba de concluir el doce grado con los mejores resultados docentes de su especialidad.

El resultado amerita el esfuerzo. Según Rita González, vicerrectora docente de la UH, al analizar el trabajo realizado en el actual año académico resalta el desarrollo integral de estos alumnos, en ascenso, y muestra de ello es el éxito obtenido en la primera convocatoria de los exámenes de ingreso a la enseñanza superior.

SATISFECHOS...

“Quienes participamos en este proyecto tenemos la satisfacción de haber transitado por una feliz y novedosa experiencia”, confesó Claudia Iriarte, estudiante de Química y la graduada más destacada del curso 2010-2011. El programa “estimuló nuestras habilidades científicas, nos amplió los horizontes culturales y contribuyó a definir nuestra vocación. Nos hizo crecer como estudiantes y aprender que

para lograr las metas hay que esforzarse y mostrar una correcta actitud ante el estudio”, sentenció.

Javier Quintero, del IPVCE Federico Engels, de Pinar del Río y graduado con mejores resultados docentes en Matemática, señaló que el rigor del proyecto es bien alto y la preparación que reciben muy completa.

En otro orden, Claudia Suárez, estudiante de Química procedente de la enseñanza militar, destacó que convivir con educandos de otra formación en el nivel medio superior y participar en la dinámica propia de la vida universitaria ha sido muy enriquecedor. “Nos hemos convertido en una familia de amigos”, sentenció Gabriel Cruz, estudiante de Física y alumno de la Escuela Militar Camilo Cienfuegos de la provincia de Mayabeque.

PERO...

Los resultados alcanzados en los dos años de implementado el proyecto, no deben inducirnos a la conformidad. Los centros de enseñanza superior que desarrollan aulas de grado doce están llamados a fortalecer el mecanismo de selección de los estudiantes que cursarán estas especialidades y a velar por su evolución durante la carrera.

Desde su experiencia, el profesor guía de Química Darío González aseguró que el principal freno para el desarrollo del programa es que “no todos los jóvenes llegan con igual preparación en los contenidos básicos de la enseñanza media y esto dificulta nuestro trabajo”.

Es necesario aclarar entonces, que el proyecto, por muy bueno que sea, no constituye un alivio definitivo: la solución está en elevar la calidad de la enseñanza en todos los niveles, y con mayor detenimiento en la etapa preuniversitaria, para formar con excelencia a nuestros futuros hombres de ciencias.